

CRÓNICAS DE UN PADAWAN Pedro L. Toledo



## Del final de noviembre

**R**ematamos ya este bendito mes, que comienza con los Santos y finaliza en San Andrés. Y lo hace con frío, con las sierras cubriéndose de nieve. Pero con la previsión de que el dicho, de año de nieves año de bienes, tiene un difícil cumplimiento.

Y lo rematamos con las gentes sacando sus cuartos ocultos en calcetines, colchones, congeladores, orinales y cajas de seguridad, para acogerse a última hora a la amnistía fiscal, quién sabe si con el ánimo de, una vez “blanqueado” dicho dinero, transferirlo al extranjero. En lo que va de año, han salido de España 150.000 millones de euros, mejor no lo traduzcamos a pesetas, puesto que se nos ponen los pelos de punta.

Y este mes termina también con el “Black Friday”. Diré, para quien no domine estas palabrejas tan pijas y anglosajonas, que se refieren al último viernes de noviembre. Último viernes que es día festivo en Estados Unidos, al ser el día siguiente al “Thanksgiving day”, ya se sabe, el día de Acción de Gracias. Donde se juntan las familias, se comen el pavo y todo lo que pillan, se beben 3 litros de coca cola por cabeza y hasta el agua de los florecos, jalean sus eructos y demás ventosidades, critican a los vecinos, discuten, vocean, se pegan y todo tipo de acciones generosas que hacemos los humanos (sí, los norteamericanos, aunque a veces no lo parezca, también son humanos) cuando estamos en compañía de nuestros seres queridos.

Pues ese viernes, con la resaca del jueves, la gente (menos humana que nunca por su condición de norteamericanos y resacosos) se amontona ante los grandes almacenes a comprar como si se fuera a terminar el mundo, dándose el pistoletazo de salida de la “melosa y pastelada” campaña navideña.

Y la cifra de ventas de ese viernes constituye un indicativo económico de primera magnitud, para conocer cómo va a ir el invierno. En nuestro país, sin embargo, no hace falta conocer esas ventas para saber el invierno que nos espera. Además, no serían indicativas de nada, de momento no tenemos esa tradición, aunque todo se andará.

Nuestro invierno será de charanga y pandereta, de gran chapuza, de políticos de medio pelo controlando el sarao nacional. Uno no se organiza bien, pues no te ajunto, me hago independiente y tiro de elecciones. Otro no sabe cómo reorganizar la justicia... (claro que, viendo lo que hizo en el Ayuntamiento de Madrid, no puede sorprender), pues me invento unas tasas, con lo que dejo la Justicia sólo para los ricos y así no tiene nada que envidiar a la Educación o a la Sanidad. Un tercero va viendo cómo bajo su mando, su partido pierde elección tras elección desde el año pasado, pues sin soltar la silla, trata de dar lecciones de moralidad al resto.

Y todo ello por no hablar del banco Malo o del saneamiento de la banca. Saneamiento, que es y será, sin coste alguno para los ciudadanos (esto hay que leerlo en ayunas, 10 veces al día, sin reírse, con la convicción y la fe de creérselo, puesto que en caso contrario alguien pudiese pensar que se la están clavando doblada). Pero yo, como no soy capaz de aguantarme la risa o las lágrimas (quién sabe), no tengo por menos que decir: que la fuerza os acompañe.

EL BALCONCILLO

Javier del Castillo



## Pesadilla en la despensa

**N**i el mismísimo Alberto Chicote, fenómeno televisivo de la temporada, sería capaz de recomponer la actual cocina catalana. Hay demasiada mierda acumulada, después de una campaña innecesaria y rastrera. Los dirigentes de CiU, con Artur Mas a la cabeza, iban de sobrados y han salido del 25-N con la cara hecha un poema.

Para acabar con la “pesadilla”, habrá que retirar antes toneladas de basura esparcidas por el líder de CiU en su huida hacia la nada. Habrá que limpiar las estanterías y despensas. Se necesitarán varias capas de pintura para disimular los destrozos producidos por la locura de un supuesto mesías empeñado en llevar a su pueblo a una tierra prometida, en lugar de intentar arreglar la maltrecha economía de sus conciudadanos.

La cocina catalana necesita urgentemente la visita de Chicote y la posterior inspección sanitaria. Alguien con carácter, que exija explicaciones

con contundencia y que pregunte nada más llegar: ¿quién manda ahora en el chiringuito nacionalista y qué hace ese ratón con barretina en el lavavajillas? El cocinero de La Sexta debería de chequear a los dueños del local –Artur, Oriol, Josep Antoni y Francesc–, pasear junto a ellos por el nuevo escenario y decirles unas cuantas verdades: pero ¿qué mierda es ésta?, ¿cómo podéis vivir con la grasa chorreando?, ¿quién ha sido la cabeza pensante que ha enmierdado todo esto, dejando que la guarrería se fuera acumulando?

El problema es que van pasando los días y a ninguno de los gestores de este ruinoso negocio se les ha pasado por la cabeza dimitir. No se inmutan ni después de haber hecho el ridículo más espantoso.

En el nuevo panorama político de Cataluña –como en los restaurantes guarros que visita Chicote cada semana– hay que dejarse ya de contemplaciones y de eufemismos. Se necesita higiene democrática y lejía, mucha lejía y amoníaco, para sacar algo de brillo a esta nueva y complicada legislatura y, lo que me parece más importante, mandar a casa a los responsables de la división y del enfrentamiento que se ha generado en la comunidad catalana. Antes de que sea tarde, alguien debe de explicarle a Artur Mas que la Constitución Española, bajo cuya promesa será investido de nuevo presidente de la Generalitat, no contempla hacer consultas soberanistas sin la aprobación del Congreso de los Diputados. Ese Congreso al que todavía asiste sin despeinarse Josep Antoni Duran Lleida, para presidir la Comisión de Asuntos Exteriores.

También habrá que recordar a los supuestos amos del cortijo que la población catalana está en contra de la “mayoría excepcional” que pedían. Sin embargo, arropados en la bandera, tratan de esconder las vergüenzas de unos malos resultados, mientras dejan con el culo al aire a buena parte de Cataluña: la que sigue sintiéndose tan catalana como española. Y sin complejos. En época de vacas gordas y cuando vienen mal dadas.

A los protagonistas de este viaje a ninguna parte se les ha visto el plumero y en el pecado llevan la penitencia. La basura acumulada es tan abundante que su sueño dorado ha degenerado en hedionda pesadilla.

Aunque sólo sea por higiene democrática, Artur Mas y Duran Lleida ya deberían estar en su casa. Si en estos momentos se les apareciera el cocinero Alberto Chicote, les cerraba el chiringuito por guarros y por atentar contra la salud democrática.

TORRE DEL GALLO



Javier Sanz

### Con la Sanidad Pública no se juega

**E**ra la joya de la Corona, la segura red que nos protegía a todos por igual. Se hizo merecedora de una confianza como ningún otro estamento a base de estar protagonizada por un personal excelente en conocimientos y en el trato, abnegado y sacrificado, que se ha ido dejando la vista en los libros en proporción inversa al montante de sus decrecientes salarios (al tiempo que los políticos son principal preocupación de los españoles según el CIS) y llegó a ser referencia internacional como en el modelo de los trasplantes. Pues bien, la voracidad de la derecha no tiene límites y se prepara para darle el tiro de gracia, sólo que a traición.

El profesor Ribera Casado, daba en el clavo en un artículo publicado el pasado 11 de este mes titulado en parte “...el juego de los despropósitos”. Entre otras cosas, así decía: “Nunca entenderé el extraño concepto de que, a igualdad de servicios y de calidades, sea más adecuado un presupuesto que incluye beneficios para terceros que otro que no incorpora esta partida”. En efecto, la Sanidad no puede dar beneficios sino resultados que no tienen precio, como salvar vidas, porque es un servicio. No es posible obtener beneficios, salvo a costa de reducir prestaciones o salarios, la ecuación es fácil. Pues bien, están desembarcando para obtener beneficio mediante la privatización. Madrid es una enorme marea blanca que intentan rebajar las cifras de la oficialidad. Es un problema de gestión, argumentan ¡quienes la gestionaban! Ahora, desde la privatización la gestionarán mejor los amiguetes. Entendido.